

Manuel B. Ugarte

Versos

Buenos Aires, 1894

Sr. D. Manuel B. Ugarte.

Muy distinguido señor mío de mi mayor aprecio: Con sumo gusto he recibido su cariñosa carta y sus inspirados versos, que le he agradecido en extremo me dedique.

Tiene V. especiales dotes para el cultivo de la poesía y creo que ha de lograr en sus legítimas aspiraciones el éxito que ambiciona.

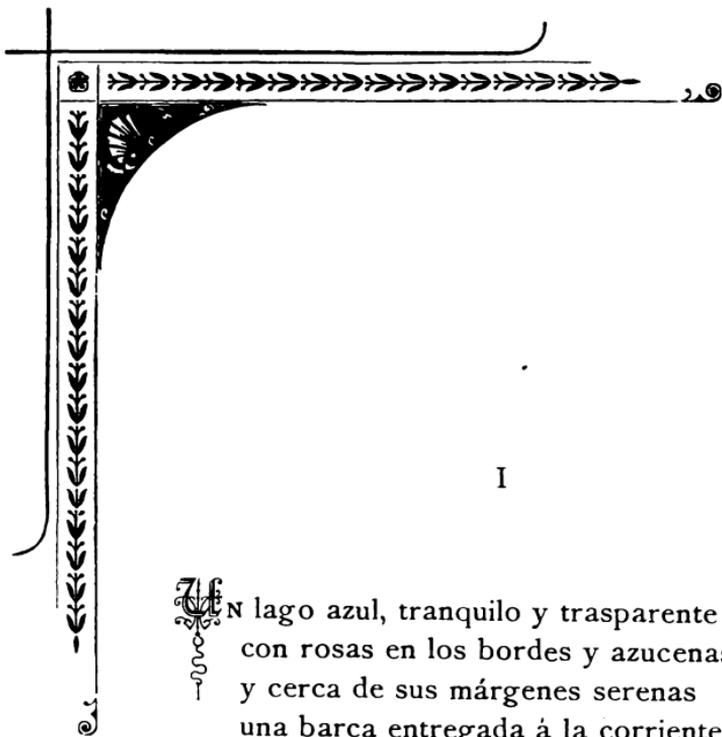
Aprovecho esta circunstancia para tener la satisfacción de ofrecerme á sus órdenes afectísimo amigo y seguro servidor

Q. S. M. B.

G. NÚÑEZ DE ARCE.

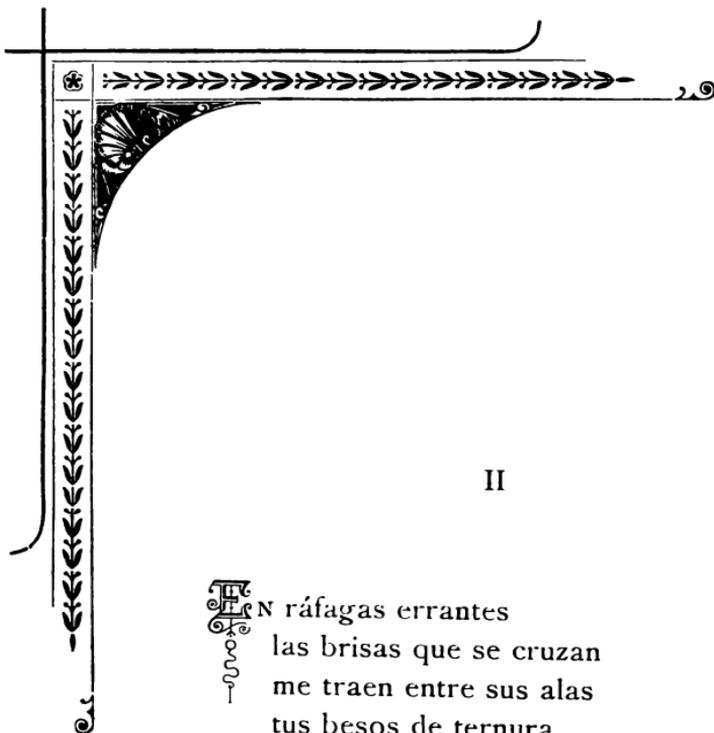
Madrid, 21 de Diciembre de 1893.

Becquerianas



I

EN lago azul, tranquilo y trasparente
con rosas en los bordes y azucenas
y cerca de sus márgenes serenas
una barca entregada á la corriente,
un sol que desaparece en occidente,
un murmullo de amor que se oye apénas
y sobre la barquilla que pasó
ella en mis brazos y en sus brazos yo.

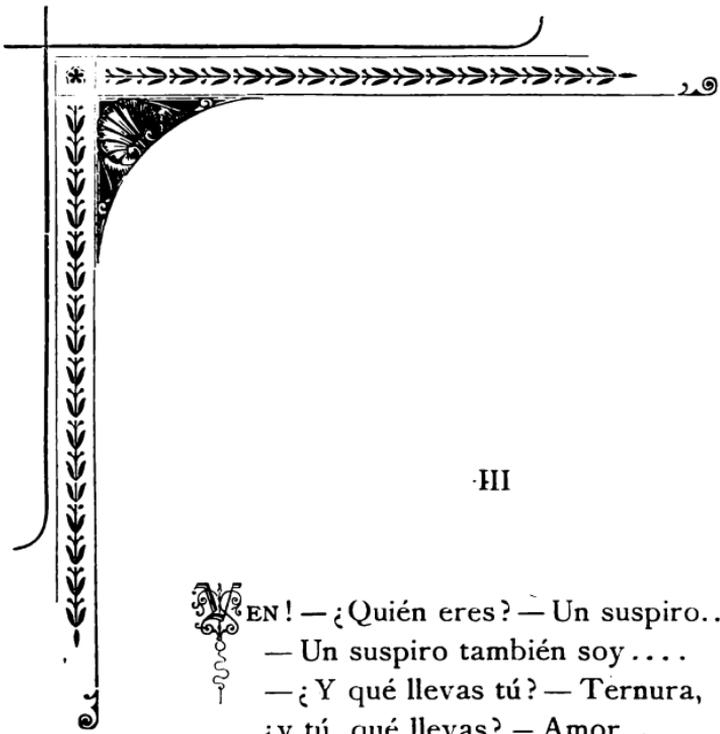


II

EN ráfagas errantes
las brisas que se cruzan
me traen entre sus alas
tus besos de ternura.

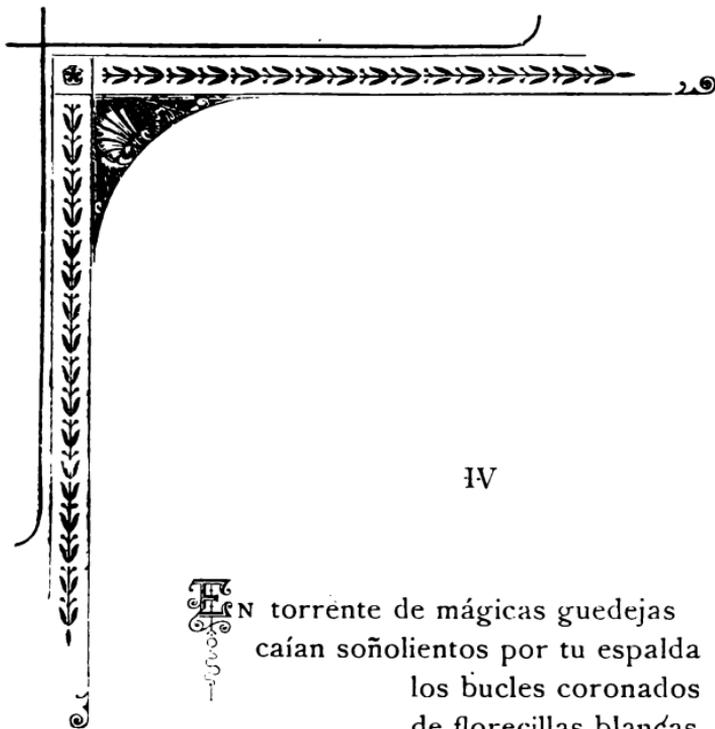
Y al retornar las brisas
en voluptuosos giros,
en cambio de tus besos,
te llevan besos míos.

..



·III

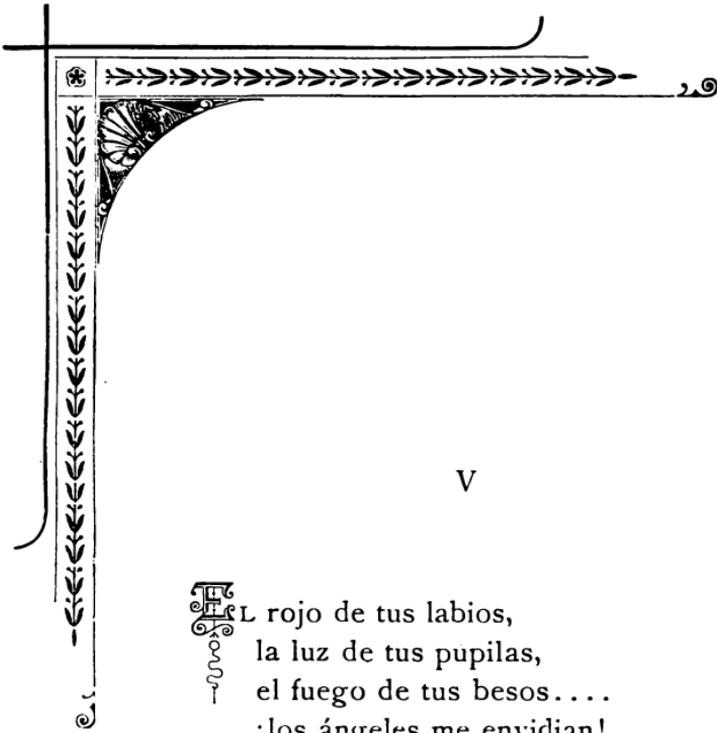
VEN! — ¿Quién eres? — Un suspiro....
— Un suspiro también soy....
— ¿Y qué llevas tú? — Ternura,
¿y tú, qué llevas? — Amor....
— ¿Quién te dió vida? — A mí Adonis,
¿y á tí? — Vénus me la dió....
— ¿Quieres que juntos volemos
hasta el alcázar de Dios?....



IV

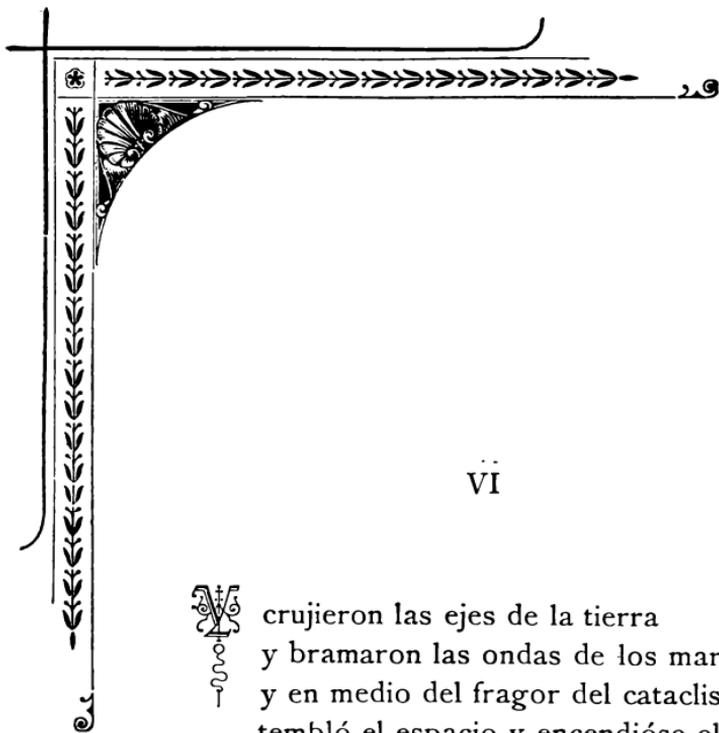
EN torrente de mágicas guedejas
caían soñolientos por tu espalda
los bucles coronados
de florecillas blancas....

Y al ver que aquellas flores sonreían,
al ver que en su lenguaje te nombraban
¡Oh cuán felices — dije —
nacen algunas florecillas blancas!



V

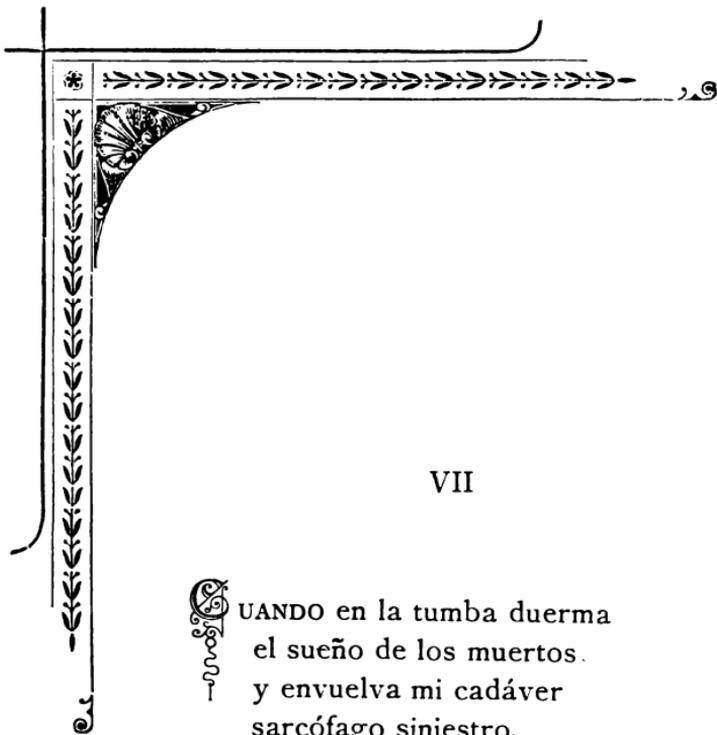
EL rojo de tus labios,
la luz de tus pupilas,
el fuego de tus besos....
¡los ángeles me envidian!....



VI

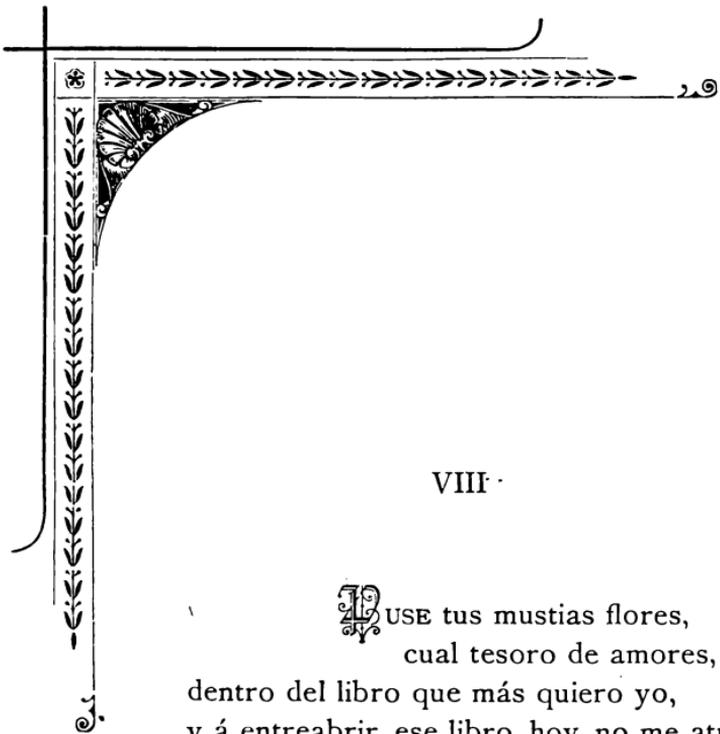
V crujieron las ejes de la tierra
y bramaron las ondas de los mares
y en medio del fragor del cataclismo
tembló el espacio y encendióse el aire.

Alzáronse los montes de granito
en sorda rebelión de tempestades....
¿Qué cíclopes jugaban con el orbe?
— Era de Otelo la pasión salvaje....!



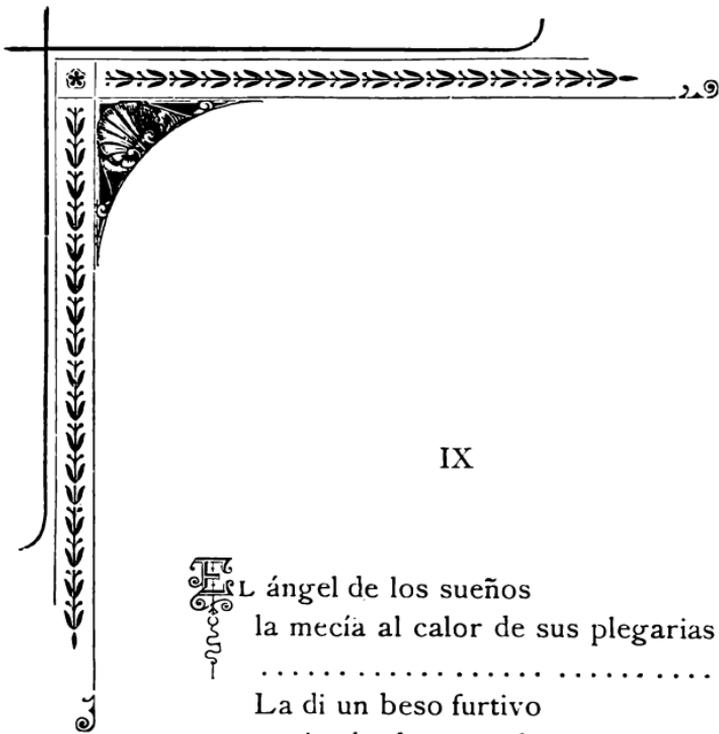
VII

CUANDO en la tumba duerma
el sueño de los muertos.
y envuelva mi cadáver
sarcófago siniestro,
dibuja con tu boca
vago perfil de beso,
acércate á mis labios
y me verás despierto !:..!



VIII ·

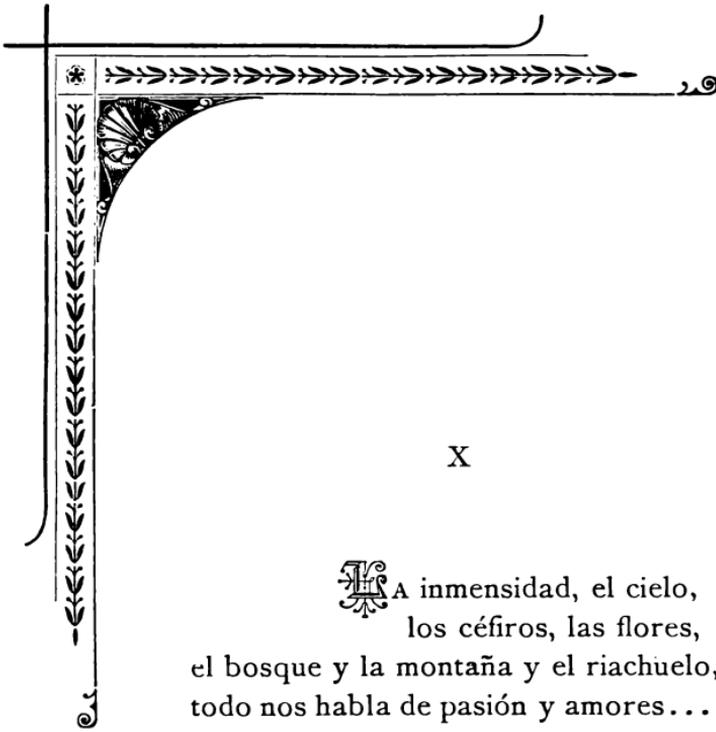
USE tus mustias flores,
cual tesoro de amores,
dentro del libro que más quiero yo,
y á entreabrir ese libro hoy no me atrevo
pues llego á creer que si sus hojas nuevo
profano el ara del altar de Dios.



IX

EL ángel de los sueños
la mecía al calor de sus plegarias....
.....

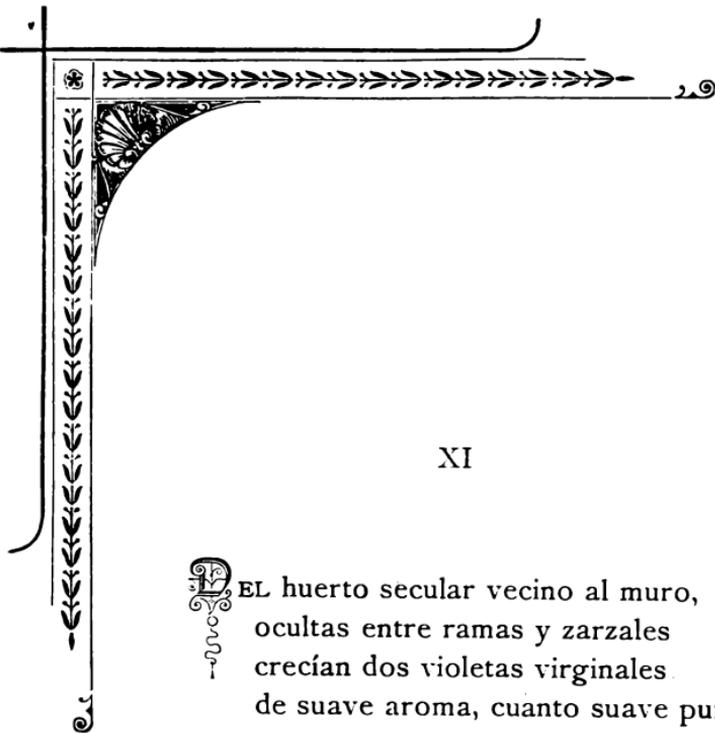
La di un beso furtivo
temiendo despertarla,
tiñeron sus mejillas
el color de la grana,
irguióse sonriente,
levantó la mirada, ..
y vi que sus dos ojos
dos perlas destilaban....
Oh! que no vale el cielo y sus venturas
lo que vale el poema de esas lágrimas!



X

LA inmensidad, el cielo,
los céfiros, las flores,
el bosque y la montaña y el riachuelo,
todo nos habla de pasión y amores. . . .

¿Qué importa que la tierra nos combata,
qué importa que el turbión nos importune,
si el destino nos ata,
si la verdad nos une?

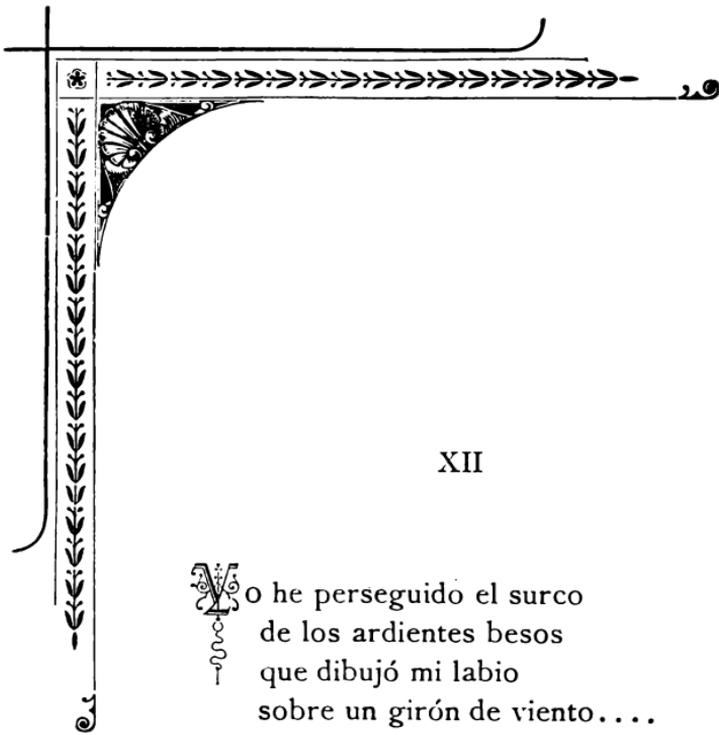


XI

DEL huerto secular vecino al muro,
ocultas entre ramas y zarzales
crecían dos violetas virginales
de suave aroma, cuanto suave puro.

Para servir de adorno á una coqueta
el rústico hortelano
una cortó con su callosa mano
y olvidada dejó á la otra violeta.

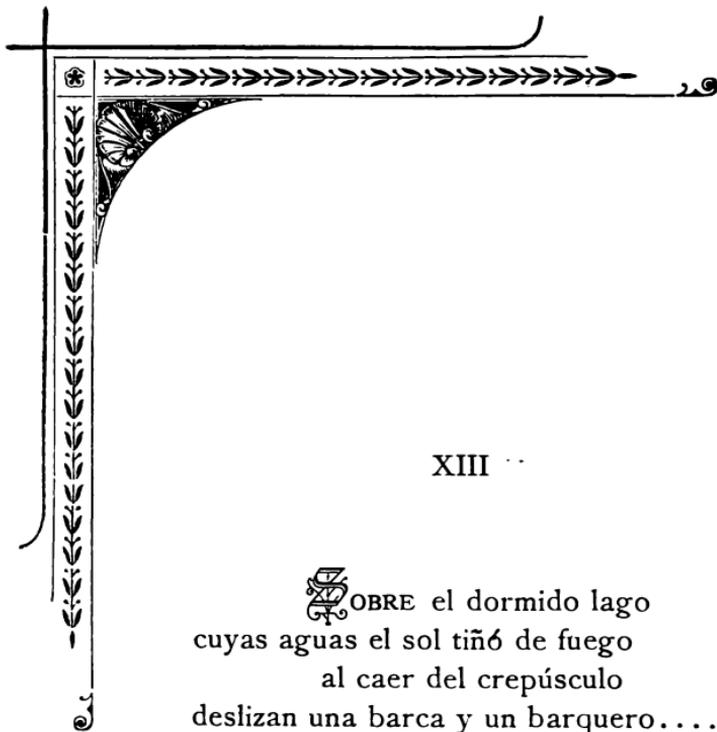
Mas como el mundo es un collar de amores
la que quedó inclinóse tristemente
y hasta lloró por la violeta ausente . . .
¡que también tienen corazón las flores!



XII

Vo he perseguido el surco
de los ardientes besos
que dibujó mi labio
sobre un girón de viento

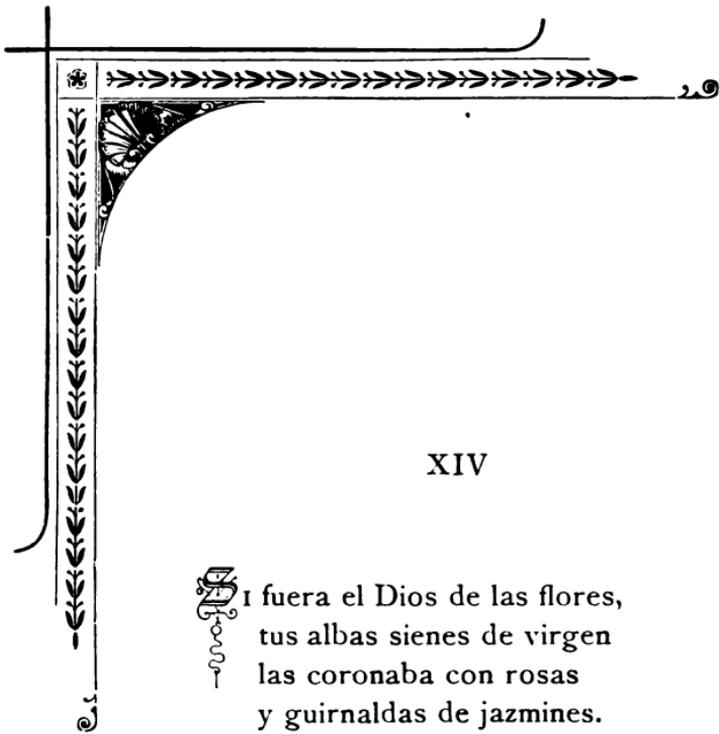
Y con murmullo leve,
cual banda de palomas,
he visto que formaban
sus nidos en tu boca



XIII ··

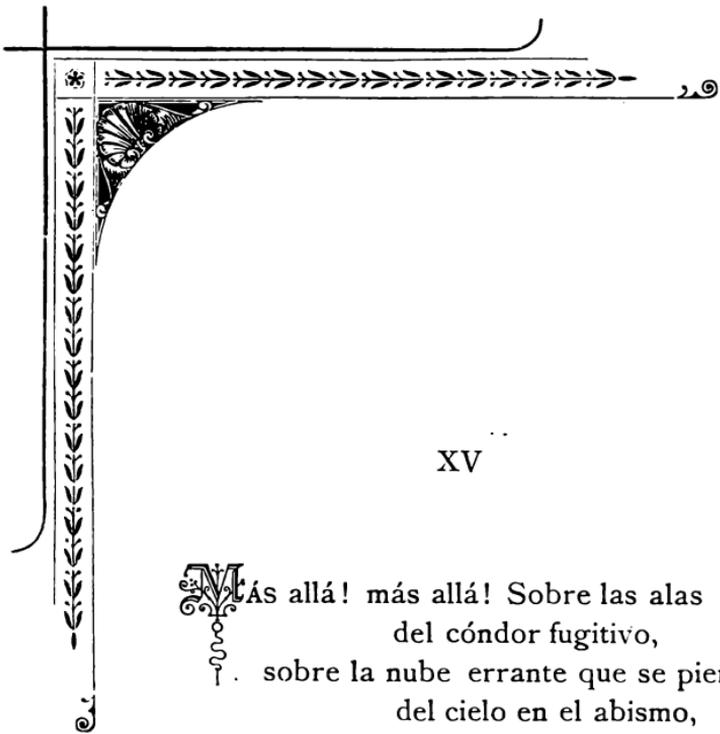
SOBRE el dormido lago
cuyas aguas el sol tiñó de fuego
al caer del crepúsculo
deslizan una barca y un barquero....

Ese es Carón, el lívido,
el demonio verdugo de los réprobos,
que cruza las edades
ahogando entre tormentos su tormento...



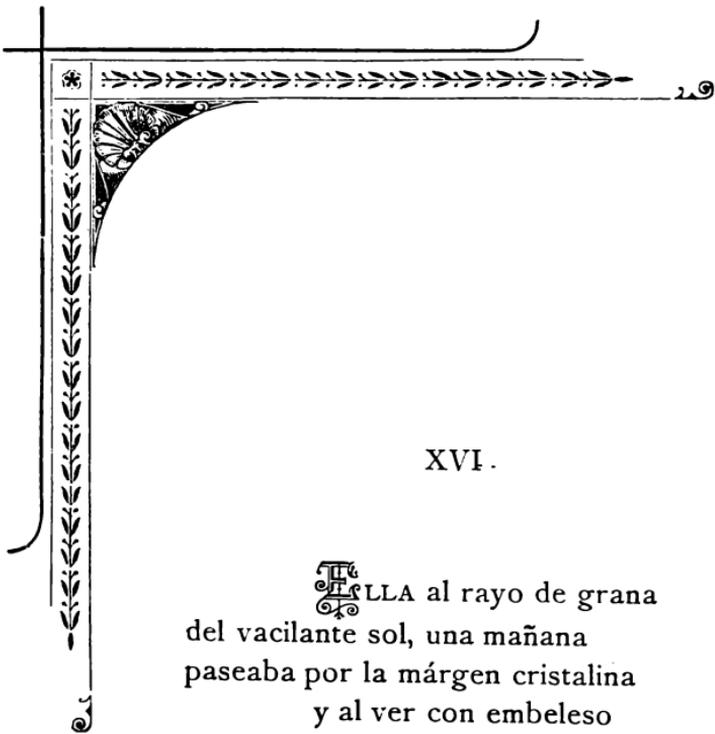
XIV

Si fuera el Dios de las flores,
tus albas sienes de virgen
las coronaba con rosas
y guirnaldas de jazmines.



XV

Más allá! más allá! Sobre las alas
del cóndor fugitivo,
sobre la nube errante que se pierde
del cielo en el abismo,
sobre la opaca luna que se eleva
como un ángel dormido,
sobre el ardiente sol que va sembrando
de mundos su camino
¡más allá! ¡más allá! sobre las alas
gigantes del espíritu!



XVI.

ELLA al rayo de grana
del vacilante sol, una mañana
paseaba por la márgen cristalina
y al ver con embeleso
sonreir una rosa purpurina,
dejó sobre esa flor su primer beso

El cauteloso amante la seguía
y al notar á la flor que sonreía
pensó vengar en ella sus agravios;
la arrancó bruscamente
y ciego de furor, celoso, ardiente,
quiso romperla . . . y la llevó á los labios!



XVII

LA luna allá á lo lejos
se balanceaba trémula
como la vírgen blanca
del sueño de un poeta
y al resplandor confuso
de su vislumbre incierta
brotaban los contornos
de la gentil ribera....

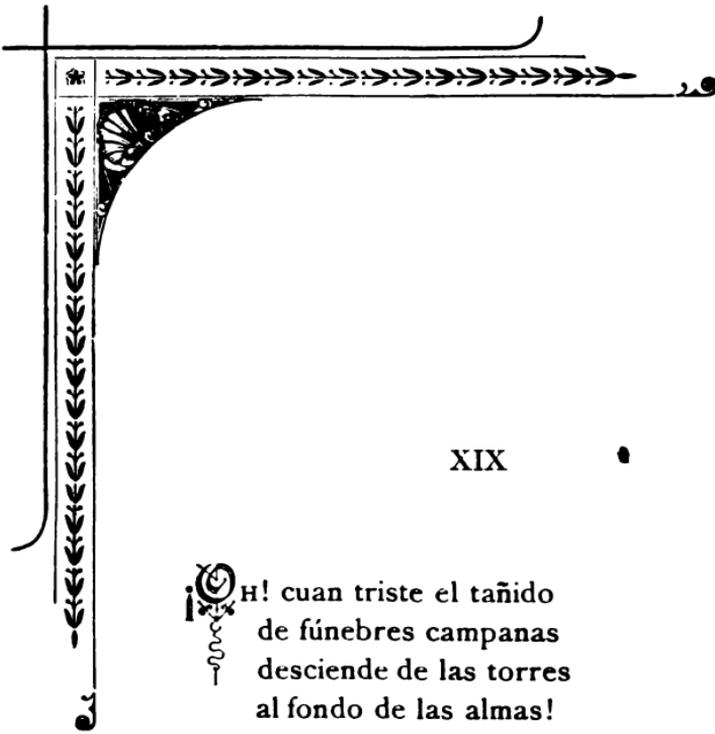
¿Te acuerdas?.... En la márgen
de rosas y azucenas
que estremecía el céfiro
con su caricia eterna,
te hablé de mis fantasmas,
te hablé de mis quimeras,
tejiendo y destejiendo
tus desceñidas trenzas....



XVIII

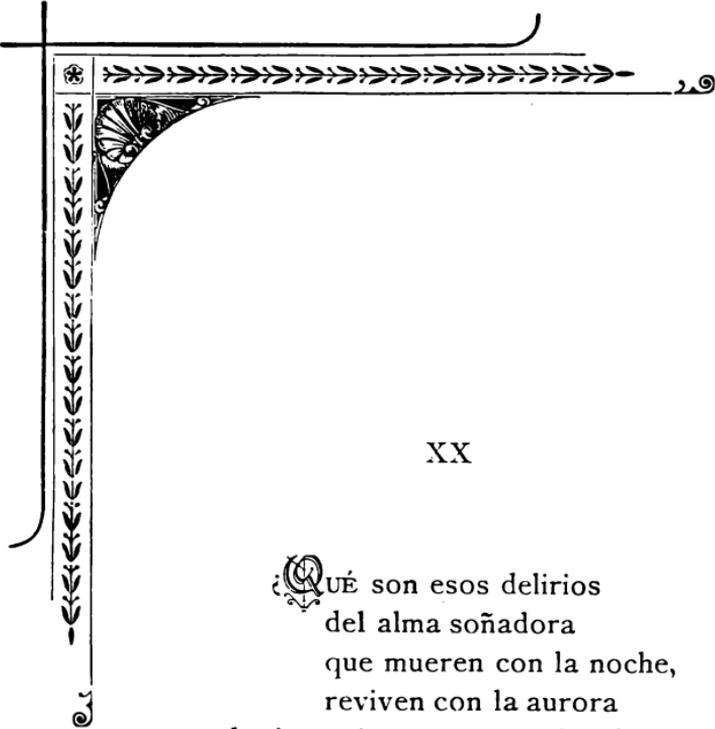
EN las alas del viento
un beso errante palpitar yo siento;
es el beso rosado
que dibujó temblando el labio amado
sobre el cáliz de amor de un pensamiento....

Del pensamiento negro en un instante
¡ay! el tesoro y el color han huido,
pero aun el beso de aquel labio, errante,
distinto y palpitante,
murmura los amores á mi oído. . . .



XIX

Oh! cuan triste el tañido
de fúnebres campanas
desciende de las torres
al fondo de las almas!
Las moribundas notas
lentamente resbalan,
así cual si estuvieran
empapadas en lágrimas. . . .
Extrañas armonías, ..
incógnitas palabras,
reflejos vacilantes
de vidas que se apagan. . . .
¡Oh! cuan triste el tañido
de fúnebres campanas
desciende de las torres
al fondo de las almas!

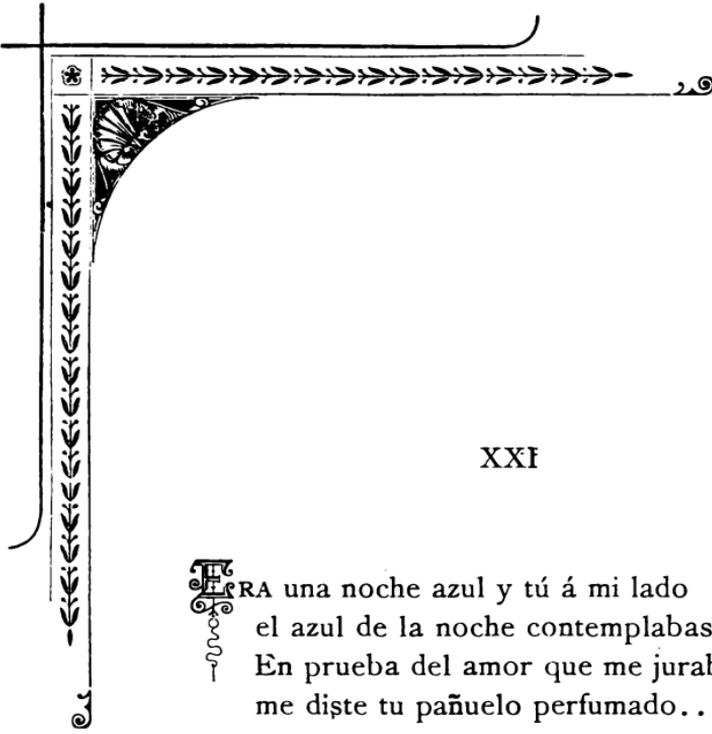


XX

¿QUÉ son esos delirios
del alma soñadora
que mueren con la noche,
reviven con la aurora
y al mismo tiempo que su huella imprimen
gimiendo cantan y cantando gimen ?

¿Qué son esas lejanas
fugaces armonías
que traen entre sus nótas
tristezas y alegrías
y rugen y palpitan y disuenan
y el mar inmenso de los orbes llenan ?

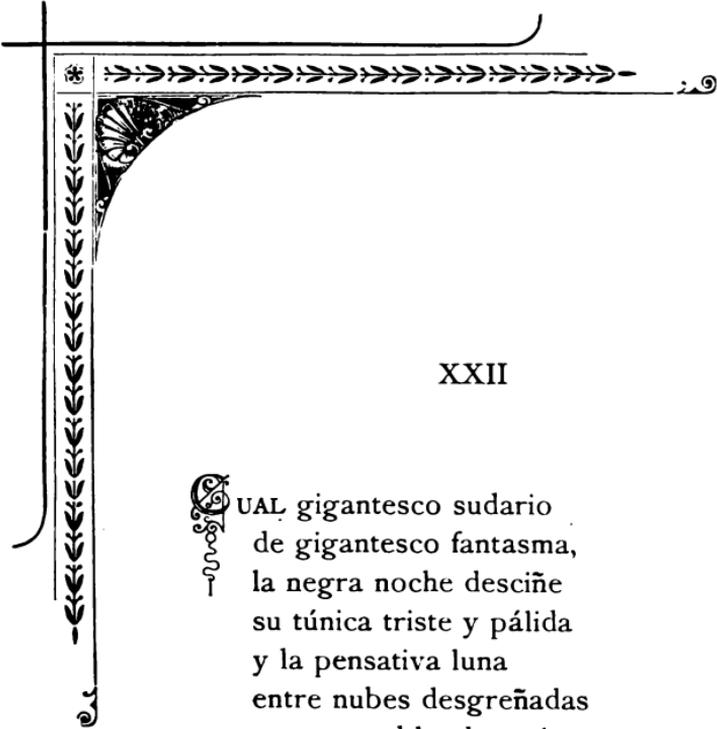
Es un idilio, un sueño, un dulce anhelo :
dos almas que se juntan en un cielo



XXI

FUERA una noche azul y tú á mi lado
el azul de la noche contemplabas....
En prueba del amor que me jurabas
me diſte tu pañuelo perfumado....

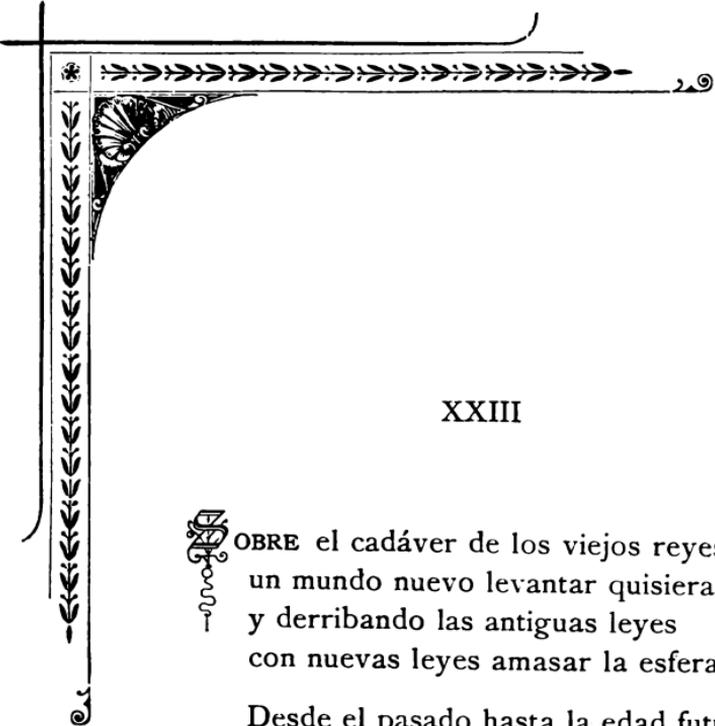
Y hoy cada vez que desdoblarlo suelo
y con mi ardiente mano lo circuyo,
me parece encontrar un beso tuyo
tejido entre las hebras del pañuelo!



XXII

QUAL gigantesco sudario
de gigantesco fantasma,
la negra noche descíe
su túnica triste y pálida
y la pensativa luna
entre nubes desgreñadas
asoma temblando apénas
su eterno disco de plata.

Sobre la mísera losa
de una tumba abandonada
derramando están los ángeles
el torrente de sus lágrimas
y parece que murmuran
las frescas brisas que pasan :
— ¿Qué tumba es esa? — El olvido
— ¿Y quién es la muerta? — El alma



XXIII

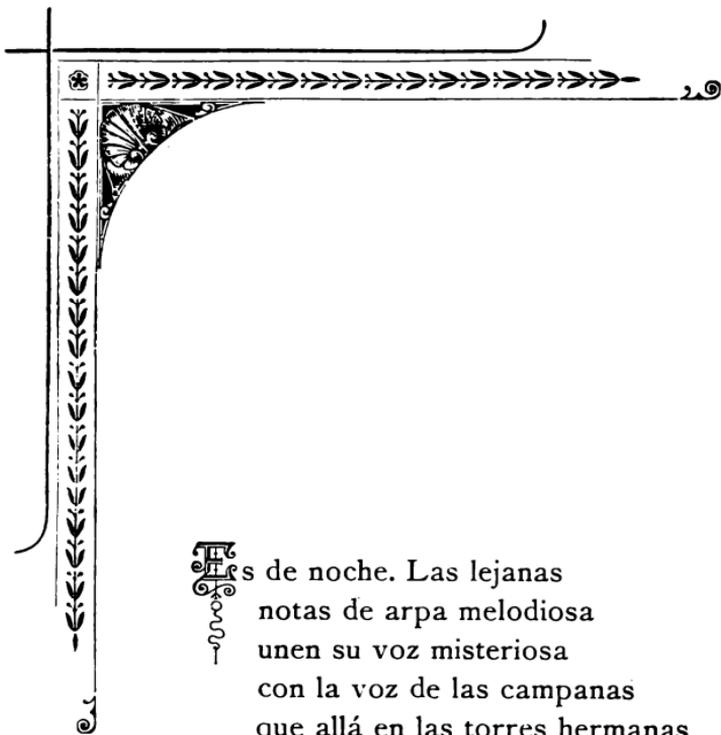
SOBRE el cadáver de los viejos reyes
un mundo nuevo levantar quisiera
y derribando las antiguas leyes
con nuevas leyes amasar la esfera.

Desde el pasado hasta la edad futura,
volviendo insultos y vengando agravios,
en los raudales de la sangre impura
bañar la frente, humedecer los labios.

Y removiendo las ya muertas brasas
y abriendo un mundo por la fe previsto,
sobre el sollozo de dolientes razas
alzar la voz de redención de Cristo!

La leyenda de la aldea

..



Es de noche. Las lejanas
notas de arpa melodiosa
unen su voz misteriosa
con la voz de las campanas
que allá en las torres hermanas
de un convento capuchino
hacen vibrar el divino
lenguaje de sus canciones
llamando á las oraciones
á los del pueblo vecinó:

Dormido, callado y lento,
soñador y tembloroso
entre el ramaje frondoso
bate sus alas el viento,
al contacto de su aliento
la arboleda se estremece

y entre las hojas parece
que inseguro va, suspira,
viene, corre, vuelve, gira,
ruge, calla, muere y crece

Allá, á lo lejos la luna,
cristal puro y trasparente,
esparciendo tristemente
sus flechas una por una,
ajena de su fortuna
en su carrera veloz,
va de lãs nubes en pos
indiferente y tranquila,
como una eterna pupila
que está contemplando á Dios.

Sobre los inmensos pinos
que mecen su cabellera
desgrana ella placentera
resplandores cristalinos,
que cuando alados, divinos,
van el follaje á besar
parecen, más que un collar,
una ancha cinta de plata
que del cielo se desata
sobre las ondas del mar.

Al compás con que vocea
sus plegarias la campana

van llegando en caravana
los vecinos de la aldea.
La muchedumbre franquea
la inmensa puerta maciza
y amedrentada, indecisa,
inunda la estrecha nave
con el rumor tenue y suave
de arroyo que se desliza.

El oscuro monasterio
y el tibio ambiente y la calma
proyectaban en el alma
la oscuridad del misterio,
bajo un diabólico imperio
brillaban rojizas teas
y en oleadas giganteas
pregonando sus afanes
como un coro de titanes
palpitaban las ideas.

..

Muere en los antros oscuros
la lumbre opaca y tranquila
de la lámpara que oscila
retratándose en los muros,
se alzan espectros impuros,
mil vagas sombras navegan,
dejan caer los que llegan
sobre las manos la frente,

y se oye el rumor creciente
de muchos labios que ruegan.

Entre el incierto capuz
que vela al templo en redondo,
se destaca allá en el fondo
cual vaga sombra una cruz;
y al tibio rayo de luz
que la lámpara le envía
sobre la cruz se veía
á Cristo entre mil dolores
sufriendo los estertores
de su lúgubre agonía.

De pronto el órgano suena,
gime su voz desde el coro
y en tropel vivo y sonoro
la cóncava nave atruena,
luego ruge, se serena,
apaga la voz, rechina,
hasta que con faz divina
y gesto digno y severo
un anciano misionero
sube al púlpito y se inclina.

Habla de Dios, de la tierra,
de Adán, de la fe sagrada,
y su palabra inspirada
á un tiempo encanta y aterra,

luego describe la guerra
de Luzbel contra el santuario
y con voz de acento vario
pinta al divino Jesús
muriendo sobre la cruz
en la cumbre del Calvario.

Ante el retrato patente
del sacrificio cristiano,
llora el niño y el anciano
y la mujer y el creyente;
flota el corazón ardiente
con fervoroso aleteo
y entre el sordo clamoreo
de las plegarias veloces,
— ¡creo! — dicen unas voces,
y otras voces dicen — ¡creo!

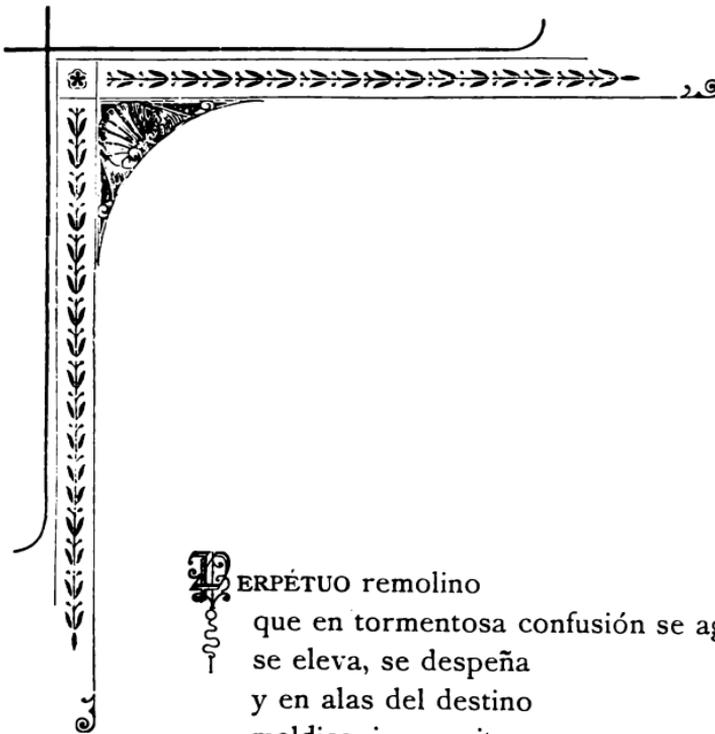
.
..

De pronto el altar bendito
desde su base tembló,
la negra cruz se inclinó
como un jazmín ya marchito,
y aquel Cristo de granito
tomando gestos humanos
desclavó las blancas manos
y con los brazos abiertos

agitó los labios yertos
bendiciendo á los aldeanos.

Desde entonces adelante,
nadie hay allí que no crea
que aquella aldea es la aldea
más feliz y exuberante,
y cuando algún caminante
llega allí, con regocijo
todos le dicen de fijo:
— Aquél es el monasterio,
donde en medio del misterio
Jesucristo nos bendijo . . .

Guerrera



PERPÉTUO remolino
que en tormentosa confusión se agita,
se eleva, se despeña
y en alas del destino
maldice, jura, grita,
aplaude, ríe, sueña,
y como loca inspiración palpita,
alborotado mar, audaz corriente
veloz, terrible, tumultuosa y ruda,
que aterra y que devora,
que blasfema y no llora
y que es á un tiempo aberración y duda,
el despotismo infame
como avalancha eterna
sigue en terrible aspiración girando,
y como en loca y desigual cascada
furiosa y desbordada,

sus olas van pasando,
surcos de angustia y de pavor dejando!

Nada hay que el rayo de su furia escude!
que cuando el mar potente
en cespó y negro torbellino hirviente
su melena fantástica sacude,
no hay dique, ni peñón, ni luz, ni raya
que su gigante ebullición suspenda,
ni hay nada que defienda
contra sus golpes á la oscura playa.

Y así corcel indómito, rugiendo
con fragoroso estruendo,
recorre el valle, el cerro, el monte, el llano,
baja al abismo, trepa á la colina
y encendiendo su antorcha purpurina
corre ya desbocado
el maldito tropel sin Dios, ni freno,
que ardiente y desgreñado
fué una noche engendrado
al beso de un relámpago y un trueno

Vencidas tradiciones
que al rudo golpe de los años ruedan,
sueños que al peso de su peso mismo

van cayendo al abismo
sin que al empuje del progreso cedan,
extraña aberración de la ignorancia,
vislumbre de un pasado
que el presente oscurece,
quimeras intangibles
que el viento de las ciencias desvanece,
ingénitos rencores
que ciegos encadenan
errores con errores
y que exparciendo helados resplandores
el mar inmenso de los orbes llenan,
apática agonía,
eterna desventura,
perpétua lucha descarnada y fría
de las tinieblas de la noche oscura
con las vertientes fúlgidas del día!

Sofistas y tiranos
blasfeman estrechándose las manos
contra la libertad, contra el derecho:
engendros del furor y el egoísmo,
con infernal cinismo
á un tiempo hieren la razón y el pecho.
La humanidad doliente se congrega,
como revuelto mar se arremolina,

y aunque con sangre riega
y el universo anega
jamás florece su ilusión divina.
Al golpe de los tiempos han cedido
del sanguinario César las crueldades
y ya no asola el desigual ruido
del hierro enrojecido
y la quemante hoguera á las ciudades,
pero aun confuso y desgreñado y ciego
tras la mentida máscara moderna,
el tirano feroz alza su trono
con la misma crueldad, el mismo encono,
la misma rabia despiadada eterna.

Apóstoles de negras herejías
paséan su traición, muestran la frente
y en medio de reyertas y porfías
parece que las viejas monarquías
vuelven á alzarse con la edad presente.
La patria aquella que triunfó en las lides
ostenta desmayada
la vencedora, olímpica mirada,
implora compasión á sus verdugos
y obtiene sólo míseros mendrugos
en la punta sangrienta de una espada.
¡Oh! no es la peor, más negra tiranía
aquella que á la luz del claro día
muestra su desenfado y su vileza,
sino la que se oculta y no se nombra,

la que inclina ante el pueblo la cabeza
y llena de fiereza
ejecuta su crimen en la sombra.
Venga el déspota cruel, venga el verdugo,
venga el eterno, ignominioso yugo
con que otro tiempo la verdad se ahogaba,
más no el Tartufo que á la patria inerte,
le ofrece vida y le inocular muerte,
la llama libre y la gobierna esclava!

Hay un eterno grito,
perpétuo grito de venganza y guerra,
que siempre odiado y á la par maldito
ha estremecido con afán la tierra
sobre los yertos ejes de granito.
Es un rugido ahogado
que añade horror tras el horror pasado,
es el sangriento ultraje
que en mil generaciones se retrata,
es la amenaza de la bestia hambrienta
que de oro, sangre y de poder sedienta
derriba, insulta y avasalla y mata.
El poderoso ruín, el cruel tirano,
símbolo haciendo de ese grito infame
han desolado el continente humano
y hoy con el mismo horror y el odio mismo,

dominando la cumbre y el abismo,
el grito repercute, se renueva
y nueva infamia tras la infamia lleva.
La blanca libertad escarnecida,
esclavo el pensamiento,
no se escucha ni voz, ni eco, ni acento,
que indique gloria, que denuncie vida,
que del monstruo fatal las negras fauces,
las avarientas codiciosas garras,
fijas están sobre la inerme tierra
con gesto mudo amenazando guerra.

¿Do están los pueblos que en la lid soñaran
la libertad del orbe?
¿acaso sus doctrinas olvidaran?
¿acaso el despotismo los absorbe?
¿acaso tanta desvergüenza amparan?
No! el fondo de los pechos no está yerto,
la libertad no ha muerto,
no ha muerto el labio aunque la lengua calla,
que también el volcán frío parece
cuando en su seno la tormenta crece,
la lava ruge, el cataclismo estalla!
Una y mil veces el patriota alzando
el estandarte doctrinal de Cristo,
las ignominias del poder nefando

ir despeñadas á la tumba ha visto.
Cuando esa voz olímpica escuchaban,
la libertad y el genio despertaban,
tronos y reyes á sus piés caían,
y los cetros rodaban
y las antiguas leyes sucumbían
Era la voz gigante
del universo que en la lid se afana,
el esfuerzo de Atlante,
la ebullición de la conciencia humana,
que al fin se traducía
en las cascadas de la luz del día.
Oh! cuan altiva y suelta,
desceñida y esbelta,
la democracia modelaba entonces
pueblos de acero sobre pies de bronce!

Pero es el mundo una feroz cadena
donde sucede en bacanal locura,
tras el placer la pena,
tras la adusta verdad la mofa obscena,
tras los rayos del sol la noche oscura!
Y así tras un relámpago de gloria
fugaz y apetecido
que coronaba con laurel la historia,
el déspota no muerto sino herido

pronto con gritos de furor se alzaba
y entregados al aire sus pendones,
en pueblos y naciones
de nuevo el genio y la doctrina ahogaba.

Tornaban otra vez, yertas y frías,
con sordo torbellino
á resbalar las horas y jadeante,
al golpe de los remos del destino,
la barca universal se deslizaba
y tras de sí dejaba
sólo surcos de angustia en el camino.
El pueblo derrotado,
muerta la libertad, vivo el pasado,
más negro que el ayer era el mañana;
bramaba el trueno, agonizaba el día,
y ante tan negra confusión vertía
mares de sangre la conciencia humana.

Y otra vez y otra vez razas gigantes
retando á muerte y provocando al César
se alzaban centelleantes,
y lívido, altanero,
otra vez el mandón las subyugaba
y otra vez las ataba
á su sangriento carro de guerrero!

Hoy esa lucha misma
de la inmensa verdad contra el sofisma
se alza como un turbión de tempestades:
el mundo es una hoguera,
los rugidos del vicio una bandera,
y un cadalso sangriento las ciudades. . . .
Con sordo espanto el universo mira
derribado su Dios, rotas sus leyes,
erigida en sistema la mentira
y la elocuencia, la razón, la lira,
subyugada al capricho de los reyes.
Rebelión de titanes,
rugido de tormenta y de volcanes,
los pueblos de granito
alcen ardientes el robusto grito,
su voz el orbe atruene
y los espacios llene,
los cóncavos del mar y el infinito.
Ruja el ronco cañón, brille el acero,
la muerte cunda, el universo brame,
y en raudales la sangre se derrame
para avivar el ímpetu guerrero;
arda el campo, el hogar y en las cabañas
ciudades y montañas
sólo una voz retumbe, un grito fuerte:
¡Muerte á los tronos y al tirano muerte!

Engendro de motines,
los héroes broten con la diestra armada

y resuenen del mundo en los confines
los bélicos clarines....
¡Mortales, á la lid!..... ¡venga una espada!

..

.

Indice

	PÁGINA
Carta de D. Gaspar Núñez de Arce.....	3
Becquerianas.	7
I. Un lago azul tranquilo y trasparente.	9
II. En ráfagas errantes.....	11
III. — Ven!—¿Quién eres?—Un suspiro!	13
IV. En torrente de mágicas guedejas.....	15
V. El rojo de tus labios.....	17
VI. Y crugieron los ejes de la tierra.. ..	19
VII. Cuando en la tumba duerma.....	21
VIII. Puse tus mustias flores.....	23
IX. El ángel de los sueños.....	25
X. La inmensidad, el cielo	27
XI. Del huerto secular vecino al muro	29
XII. Yo he perseguido el surco.....	31
XIII. Sobre el dormido lago	33
XIV. Si fuera el Dios de las flores.....	35
XV. Más allá! más allá! Sobre las alas	37

XVI. Ella al beso de grana	39
XVII. La luna allá á lo lejos..	41
XVIII. En las alas del viento	43
XIX. ¡Oh! cuan triste el tañido	45
XX. ¿Qué son esos delirios	47
XXI. Era una noche azul y tú á mi lado.....	49
XXII. Cual gigantesco sudario.	51
XXIII. Sobre el cadáver de los viejos reyes.....	53
La leyenda de la aldea	57
Guerrera.....	67

